



Bombini, G. (coord.) *Escribir la metamorfosis. Escritura y formación docente*. Buenos Aires: El Hacedor, 2012. 157 pp.

“De estudiantes de Letras a profesores de literatura, esos otros bichos raros...”

Marinela Pionetti

marinelapionetti@yahoo.com.ar

Universidad Nacional de Mar del Plata - Argentina

Metáfora irrevocable, el alambique ilustrado en la portada anuncia el tema central del libro, la transformación de los estudiantes de Letras en profesores de literatura en el momento álgido de este proceso, el de “hacer las prácticas”. Instancia poco explorada desde la teoría, considerada menor durante décadas a la vez que decisiva para los futuros docentes, ponen escena cambios en la relación con las concepciones sobre el saber, la escritura y la evaluación hasta entonces naturalizados dentro de la universidad, así como también con los modos de percibir el acercamiento a la enseñanza secundaria por parte de sus protagonistas, los pcticantes. En esta ocasión, los análisis siguen un recorrido que parte de una propuesta basada en diversas formas de escritura autobiográfica y de géneros no frecuentes en la planificación de clases, pero conocidos por los alumnos a lo largo de la carrera tales como el ensayo y otras ficciones.

Coordinado por Gustavo Bombini, este libro es producto de un trabajo de investigación conjunta y del ejercicio docente de la cátedra de Didáctica Especial y Práctica de la Enseñanza en Letras de la UBA, cuestión manifiesta en el diálogo de los trabajos incluidos en él en materia epistémica, metodológica y pragmática. Aquí reside el carácter novedoso de la iniciativa en tanto busca desarticular la mirada tradicional sobre la planificación y la reflexión de la propia práctica jerarquizando el relato autobiográfico, la producción de textos ficcionales (o más bien, de géneros nuevos ideados sobre la base de otros preexistentes) y la reflexión grupal como instancias decisivas en este proceso.

En el reconocimiento de la productividad de abordar la formación de profesores de literatura desde su carácter multidisciplinario y su relación indisociable con la narración, el proyecto recupera elementos provistos por la socioantropología y la etnografía que conversan con la microhistoria al focalizar en la cotidianeidad escolar y la experiencia de sus actores a partir del relato que ellos mismos elaboran de su propio desempeño. En tal sentido, se retoman aportes de Clifford Geertz, Michael Connelly y Jean Clandinin entre otros, así como también herramientas producidas por el mismo grupo (tales como el “guión conjetural”) para hacer de la narración de los practicantes un objeto de estudio. Asimismo, el trabajo grupal -tanto en la cursada como en la práctica concreta-, los encuentros con los docentes coordinadores y la comunicación permanente

vía mail, también resultan instancias innovadoras en el contexto de trabajo individual que prima en la producción y evaluación en el transcurso de la carrera de Letras.

Lo biográfico comienza a funcionar a través de los “libros entrañables” y los relatos de vida literaria que convierten la experiencia de los futuros profesores en elemento de análisis cuando son compartidas en clase, puestas por escrito en un “macrorrelato” y leídas en una clase próxima para todos. Luego, guiones conjeturales y autorregistros exhiben el antes y el después de la práctica evocada por sus protagonistas, donde se filtran las voces y figuras de los primeros destinatarios de sus clases. Finalmente, ficciones escritas en “dos paginitas” que piden recortar una escena de las observadas son percibidos, en primera instancia, como dificultosos o imposibles frente al acostumbrado ejercicio de producir monografías o planes de clase tradicionales y renunciar a que los escritores “célebres” son quienes detentan la legitimidad de abordar tales géneros con comodidad.

Así, el volumen abre con “Escritura y construcción de la práctica docente en Letras”, donde Gustavo Bombini, ofrece un panorama sobre el carácter y marco de la propuesta, su asidero teórico y justifica la aceptación de una nueva perspectiva desde donde considerar la enseñanza de la literatura a partir de su multidisciplinariedad, su inherente vinculación con la escritura y la productividad de los aportes de nuevas líneas de estudios provenientes de las ciencias sociales. A continuación, Claudia López propone en “La formación de profesores en Letras: cartografía de una práctica”, una travesía por las respuestas a las nuevas consignas de escritura de la cátedra delineando el perfil habitual del estudiante de Letras. Esto le permite delimitar las implicancias de ejercer una pedagogía de la ética o una pedagogía de la moral en la formación de profesores, es decir, de futuros formadores de lectores a partir de considerar las posibilidades de la narrativa en relación con las concepciones tradicionales sobre la lectura. Luego, Mirta Gloria Fernández y Gustavo Bombini en “Metarrelatos sobre la lectura en la formación de profesores en Letras”, focalizan en el texto producto de la reflexión grupal disparada por el “libro iniciático” elegido por cada practicante para presentar como significativo ante sus compañeros. La transcripción de la narración de esas experiencias en un texto mayor, luego compartido en clase, se traduce en un “macrorrelato coral”, cuyo carácter polifónico permite identificar dos polos en tensión emanados de ellas, uno relativo a un canon académico legitimado contemporáneo al presente de estudiante de Letras y otro, al canon curricular vinculado a los saberes escolares. En medio de ambos existe un “centro interderminado”, que nuclea las experiencias de los lectores y constituye un espacio heterogéneo de pura subjetividad que escapa a las clasificaciones y pruritos académicos. En “Un ensayo, dos hojitas, tres preguntas”, Romina Colussi y Paula Labeur se concentran en observar cómo se traman en la escuela los saberes referidos a la lengua y la literatura a partir de la puesta en funcionamiento de la nueva modalidad de trabajo y las respuestas de los practicantes hacia ella. A partir del análisis de los relatos de los practicantes, las autoras ponen en discusión las dos lógicas que tensionan la experiencia de la práctica cuando “parecen descubrir en la escuela lo que no alcanzan a vislumbrar en la cursada de la materia” (Colussi, Labeur: 60) Así, enfatizan la importancia de la reflexión que las consignas de trabajo proponen como un “algo así como el acceso del conocimiento”, presentado como un desafío para aquellos que deseen enriquecerlo con su propia experiencia, y concebir desde un lugar crítico y creativo su actuación como profesores de lengua y literatura.

En el centro del volumen, “Escribir la metamorfosis: saberes disciplinares y escritura en el pasaje del alumno al profesor de Letras”, Mónica Bibbó y Paula Labeur, consideran los dispositivos escriturarios mencionados como apuestas a que las experiencias de lectura, meta-lectura y reflexión activen una mirada extraña sobre las concepciones naturalizadas de la lectura e incidan en la desarticulación de formas anquilosadas que operan en la propia biografía escolar sobre los modos de leer en la escuela. Así, identifican categorías emanadas de aquellas formas cristalizadas en figuraciones de los practicantes tales como “el repetidor de manuales” o “el explicador de teoría”, y proponen la emergencia de estas nuevas formas de escritura didáctica (ensayo, comunicación vía mail, autorregistro...) como modos alternativos de habilitar maneras de pensar y tomar decisiones sobre su propia escolaridad para construir objetos de enseñanza vinculados a su vez, a sus saberes contemporáneos. Esta re-jerarquización de estrategias metodológicas busca exhibir una nueva auto-percepción del profesor a partir de la reflexión sobre la propia experiencia como lector y su puesta en escritura en el ámbito académico. En “Narrativa y formación docente”, Romina Colussi analiza los mencionados géneros propuestos por la cátedra para ver de qué modo opera la escritura en la construcción de un saber sobre la práctica a partir de su consideración multidisciplinar, empleando marcos teóricos provenientes de la antropología, más específicamente, de la etnografía, e

profundizar en cómo la experiencia cultural y los saberes de los practicantes confluyen de manera visible en la narración de guiones conjeturales y autorregistros.

El siguiente trabajo, "Autorregistros: una herramienta de reflexión sobre la enseñanza de literatura e espacios de educación formal y no formal", Sabrina Martín focaliza en una de las modalidades propuestas por la cátedra en instituciones de educación formal y no formal, donde - desde 2002- los estudiantes pueden elegir hacer sus prácticas en talleres de escritura y lectura. El estudio exhibe la relación texto/contexto en el relato autobiográfico de los practicantes luego de la experiencia, en la mayoría de los casos inédita, y las reflexiones suscitadas en relación con los modos de leer tradicionales en relación con otros alternativos emanados de esta práctica. La autora insiste en la productividad de esta herramienta en tanto permite el diálogo entre instancias previas y posteriores a la experiencia didáctica, y con esto, la ampliación de perspectivas y puntos de vista puestas a funcionar en su ejercicio. Por último, en "Versatilidad de los autorregistros producidos por practicantes de Letras en talleres en contextos de encierro con adolescentes", Mirta Gloria Fernández se sitúa en el mismo contexto y tipo escriturario que Martín, precisando la definición del género, remitiendo a antecedentes en la valoración de la narración de prácticas como objeto de estudio, tales como Emilio Alonso Criado y José Fernández Coria y a su injerencia en la tradición narrativa antropológica. La transcripción de autorregistros funciona como comprobadora de el carácter en ocasiones revelador del propio conocimiento y de los alcances de la experiencia que le permiten a la autora crear categorías tales como "didáctica de la escucha", considerando ciertas precisiones específicas del contexto. Este tipo textual antecede a "macrorrelato coral" referido en un artículo anterior en tanto constituye una instancia polifónica previa a la escritura, comparte con él su significación a partir del análisis grupal y su semejanza con el modus operandi de la microhistoria, que parte de los relatos individuales para construir con ellos una disciplina de lo vivido (Fernández: 155) Finalmente, la autora postula tres marcas distintivas del autorregistro, primero, en su carácter fragmentario, donde lo elidido también opera como significativo, segundo, en que pese a ser autobiográfico, no remite al sujeto sino a la mecánica de su clase y tercero, a la transparencia del texto respecto de la exhibición de dificultades, traumas y problemas que ofrece, obligando a modificar la corrección tradicional por parte del docente coordinador. En estas cualidades, en la incorregible heterogeneidad que emana de estos textos la autora ve su productividad como herramienta teórica para formular interpretaciones científicas que mejoren la vida en las aulas.

Como se ve, en esta especie de "macrorrelato coral" de estudios, análisis y trabajos de campo, los autores de *Escribir la metamorfosis* descubren las minucias experienciales y reflexivas que se esconden detrás de "hacer las prácticas", en las marcas de su escritura, e intentan seguir construyendo instrumentos y categorías que sigan las huellas de esa transformación.